

EL ANFITRIÓN



ERNESTO AGUIRRE

Cuarenta zafras de arroz que engloban historia, presente y marcan el futuro

Por Ma. Eugenia Bica

RECIBIDO YA DE INGENIERO AGRÓNOMO Y CON GANAS DE EMPRENDER, PERO COMO ÉL DICE “SIN CONOCIMIENTO ALGUNO DEL CULTIVO”, ERNESTO AGUIRRE COMIENZA A PRODUCIR ARROZ CON SU HERMANO EDGARDO “GAIO” AGUIRRE Y CON UN COMPAÑERO DE ENTONCES, RUFINO ORDEIX. COMO TODO EMPRENDIMIENTO, Y MÁS AÚN CUANDO SE TRATA DE ALGO NUEVO, CONTARON CON LA AYUDA DE UN PRODUCTOR DE LA ZONA DE TACUAREMBÓ PARA EMPEZAR LA PRODUCCIÓN. ES ASÍ QUE EN EL AÑO 1984 COMIENZAN A PLANTAR 50 HECTÁREAS DE ARROZ SOBRE EL RÍO CARAGUATÁ, DEPARTAMENTO DE TACUAREMBÓ, DE DONDE SON ORIUNDOS. COMO TODO INICIO, NO FUE FÁCIL... DE HECHO, ESE MISMO AÑO EL RÍO SE CORTÓ, POR LO QUE FUE NECESARIO BOMBLEAR DESDE LAS LAGUNAS RÍO ARRIBA. “DE LAS DIFICULTADES LOGRAMOS BUENOS RESULTADOS Y ESO NOS ANIMÓ A SEGUIR” RECONOCE.

Para el año 1990 ya sembraban 300 hectáreas, habían construido una represa y a inicios de siglo alcanzaron las 800 hectáreas sembradas, menudo desafío para el año entrante que traía consigo la crisis más importante de las últimas décadas. En ese momento Rufino se había salido de la sociedad y los hermanos Aguirre continuaban en el sector arrocerero como productores de Saman. Ante este panorama, y con la necesidad de generar condiciones para continuar la producción más allá de la coyuntura, crean junto a un grupo de doce productores el Grupo Arrocerero Tacuarembó. Participaban productores, técnicos de INIA, técnicos de las diferentes industrias y empresas proveedoras de insumos. Hacían seguimientos de chacra y buscaban definir las mejores estrategias, tanto productivas como económicas, con el objetivo de trascender y superar la crisis. Es así que de ese grupo “nadie quedó en el camino” y aún hoy con algunos cambios el grupo se mantiene y continúa sus actividades.



“Hoy, cuando ya pensamos en dejar el cultivo, creo que estamos cumpliendo otro objetivo que es haber despertado en un par de jóvenes de la siguiente generación el entusiasmo para seguir”

Ing. Agr. Ernesto Aguirre.

Actualmente, y desde el 2018, Ernesto se encuentra produciendo arroz en el establecimiento Santa Enriqueta, en el cual se incluye en la rotación el cultivo de soja. Si bien su hermano “El Gaio” no está cultivando el cereal, ha sido un pilar fundamental en el trayecto. En cuarenta años han acompañado diversas transformaciones, desde la nivelación de taipas en sus diferentes maneras hasta llegar a la nivelación por satélite RTK, así como los cambios varietales a nivel genético, comenzando las primeras siembras con la variedad americana Blue Belle, luego sumándose al boom de El Paso 144 y luego a la explosión del INIA Merín, donde en simultáneo se incluían áreas de arroces híbridos.



¿Cuáles considera que son los desafíos del sector y de la ACA?

Entiendo que el gran desafío que tiene el sector es mantener y mejorar las fortalezas que se han logrado en muchos años. En ese sentido, debemos en lo posible mejorar nuestra productividad por hectárea y la calidad de los arroces que producimos. Asimismo, mantener los recursos tierra y agua como se viene haciendo hasta ahora. El sector en particular, junto a INIA y otras instituciones, tiene una larga historia de invertir para el desarrollo de nuevas técnicas de producción y para la generación de nuevos materiales adaptados a nuestras condiciones, creo eso no se puede interrumpir. Actualmente tenemos el proyecto Arroz/Ganadería FPTA financiado por INIA y liderado por la ACA y el Plan Agropecuario. Lo considero muy importante porque va a demostrar que aportamos ingresos a la tierra, no solo por el valor de la renta, sino por incrementar la producción de esa tierra en términos de kilogramos de carne.

¿Cómo ve la actividad gremial y el rol de la directiva en el escenario actual?

La acción de ACA junto a los otros actores de la cadena ha logrado una integración vertical que permitió el desarrollo del arroz en varias zonas. Por supuesto que es una integración perfectible y debemos imaginar cambios, de manera que mantengan las cosas buenas y ayude a mitigar los problemas del sistema. Un ejemplo es la posibilidad de ventas spot implementadas este año. El otro desafío importante para ACA es lograr transmitir la importancia de que nuestro país sea competitivo en el mundo. Creo que es un tema que en general se habla poco, a no ser por los directamente afectados, pero que en realidad nos afecta a todos, estemos o no en un sector exportador. En relación a nuestra Comisión Directiva, si bien no considero que se tengan que hacer grandes cambios, veo más bien un desafío en el corto o mediano plazo, como ser el cambio generacional a nivel gremial y la readaptación que la ACA deberá tener para llegar a productores jóvenes.

En sus 40 años como productor ha visto muchos ciclos del arroz ¿Confía en que la sostenibilidad del sistema siga sumando productores y/o más superficie?

Sí. Hemos tenido períodos de precios internacionales muy bajos con costos altos, lo que nos llevó a niveles de endeudamiento muy elevados que dejaron a mucha gente en el camino. Hemos tenido momentos de precios bajos pero costos también muy bajos y esto hacía al sector rentable. En nuestro caso particular, en un par de años salimos de los problemas de endeudamiento sin un arroz de alto precio. Entre estos dos extremos hemos vivido todas las combinaciones, pero salvo casos particulares no recuerdo situaciones en que los resultados económicos del cultivo no dependieran del rendimiento/precio/costo. Hay años en que las condiciones ambientales nos ayudan y otros que nos quitan algo de rendimiento, pero no veo que pongan en riesgo la sostenibilidad del productor. Creo que somos un país con condiciones naturales para producir arroz, tenemos la tecnología para hacerlo, solo falta que el entorno país no nos tire tanto de la cola como para que termine volviéndose inviable el cultivo.

¿Cómo cree que es la mejor forma de transmitir los valores del sector a las nuevas generaciones?

En mi caso particular, desde hace unos años trabajo con un ingeniero agrónomo que, como yo, no tenía ni idea de arroz cuando se incorporó a la chacra. Hoy es un entusiasta del cultivo. Lo que hicimos siempre fue involucrarlo en todo, desde lo más sencillo como llevar un repuesto hasta en la toma de las decisiones más importantes. Desde el primer momento se integró al grupo arroz Tacuarembó. Creo que eso lo ha llevado a ver que el cultivo es noble pero que siempre exige lo máximo, y que compartir situaciones con otros colegas siempre nos aportó mucho para los resultados de nuestra chacra.